

بِسْمِ اللَّهِ الرَّحْمَنِ الرَّحِيمِ

La dignidad del creyente en tierras extrañas

CENTRO ISLÁMICO · SERMÓN DEL VIERNES

الحمد لله

Alabado sea Allah, Quien ha hecho para cada derecho una luz guía, y para cada recto en Su mandato una claridad y firmeza. Le alabamos, Glorificado sea, por la bendición del Islam y la fe, y Le agradecemos por las mercedes que nos ha concedido, tanto las visibles como las ocultas. Pedimos Su guía y Su perdón, y nos refugiamos en Él del mal de nuestras almas y de la maldad de nuestras acciones. A quien Allah guía, nadie puede extraviar; y a quien Él extravía, nadie puede guiar.

Y atestigo que no hay más dios que Allah, Único, sin asociado. Él es Quien afianza a los creyentes con la palabra firme en esta vida y en la otra. Y atestigo que nuestro señor Muhammad es Su siervo y Su Mensajero, enviado como misericordia para los mundos, quien dijo: «El Islam comenzó siendo algo extraño y volverá a ser extraño como comenzó, así que benditos sean los extraños» (Narrado por Muslim). Oh Allah, envía bendiciones, paz y bendiciones sobre él, sobre su familia y compañeros, y sobre quienes les sigan hasta el Día del Juicio.

El tema de nuestro sermón de hoy es: «La dignidad del creyente en tierras extrañas».

¡Oh creyentes que vivís en tierras extrañas! ¡Oh vosotros que lleváis la brasa de la fe entre vuestros costados en un tiempo donde el materialismo ha dominado y las dudas se han acumulado! Os recomiendo, a mí y a vosotros, el temor a Allah, pues la taqwa es el salvavidas en medio de las pruebas, la luz que guía a los perdidos y la protección en tiempos de caos y desenfreno. Dice nuestro Señor, Glorificado y Exaltado:

«Y quien tema a Allah, Él le proporcionará una salida» .

﴿وَمَنْ يَتَّقِ اللَّهَ يَجْعَلْ لَهُ مَخْرَجًا﴾

— at-Talāq: 2 —

Vosotros, hermanos de fe, vivís en una realidad impuesta, en un entorno que día y noche se esfuerza por diluir vuestra identidad y sustituir los valores celestiales por las frágiles leyes terrenales. A vuestro alrededor hay discursos mediáticos, sistemas educativos y una cultura general que quieren deciros: «Dejad vuestra religión en las mezquitas y no la dejéis interferir en vuestra vida y vuestras elecciones». Pero el creyente sincero responde con su corazón y su estado:

«Di: Mi oración, mi devoción, mi vida y mi muerte pertenecen a Allah, Señor de los mundos»

.

Queridos hermanos, nuestro Profeta, la paz y las bendiciones de Allah sean con él, nos informó sobre este tiempo de pruebas, diciendo –como recoge el Sunan de at-Tirmidhi–: «Llegará un tiempo en el que quien se aferre a su religión será como quien sostiene una brasa ardiente».

«يَأْتِي عَلَى النَّاسِ زَمَانٌ، الصَّابِرُ فِيهِمْ عَلَى دِينِهِ كَالْقَابِضِ عَلَى الْجَمْرِ»

¿Y qué es esta brasa que sostenemos hoy? Es la brasa de la oración en su debido tiempo, la brasa del hiyab en tiempos de exhibición, la brasa de la castidad en tiempos de obscenidades, y la brasa de la honestidad en el mercado del engaño y el fraude. Quien se mantenga firme en estas brasas en tierras extrañas, será de los «extraños» a quienes el Profeta ﷺ dio la buena nueva: «¡Bienaventurados los extraños!»; aquellos que corrigen cuando la gente se corrompe y reviven la Sunna cuando es abandonada.

¡Oh creyentes! Los desafíos que enfrenta el musulmán en tierras extrañas son muchos: tentaciones materiales que embellecen lo prohibido como placer y progreso; corrientes ideológicas que cuestionan las certezas del Libro y la Sunna; e invitaciones a la igualdad entre las religiones hasta que se diluya la diferencia entre la verdad y la falsedad. En las temporadas de verano las pruebas aumentan: playas desnudas, festivales frívolos, largas veladas, y mucha gente considera eso «temporada de descanso», pero en realidad es «temporada de descuido»; descuido de las mezquitas, del Corán y de las oraciones.

Ves –que Allah te tenga misericordia– a quien en invierno era cuidadoso con el viernes y la oración en congregación, que cuando llega el verano y es tentado por el mar y los viajes, retrasa la oración fuera de su tiempo, o la abandona en congregación. Y nuestro Señor, Poderoso y Sublime, dijo:

«¡Ay de los que rezan! Aquellos que son negligentes con sus oraciones»

, y también dijo:

«¡Oh creyentes! No os distraigan vuestros bienes ni vuestros hijos del recuerdo de Allah»

. ¿Qué decir de aquellos a quienes distraen los partidos, los festivales y los viajes?

Y de lo más peligroso que vemos hoy, queridos hermanos, es que las competiciones deportivas como el «Mundial» se conviertan en una temporada de obsesión y locura; se izan banderas y se abandonan los valores. La gente grita por un gol en una portería, pero no grita por una sangre derramada en Gaza o en otros lugares. Lloran por la derrota en un partido, pero no lloran por la pérdida de una oración, o por la desviación de un corazón de la guía. Esto –por Allah– es una segunda extrañeza; extrañeza de la verdadera preocupación y de las grandes causas de la umma.

¡Oh creyentes! Mirad –que Allah tenga misericordia de vosotros– a vuestros hermanos en Gaza y en la tierra de Líbano: las bombas caen sobre sus cabezas, las casas son derribadas sobre sus habitantes, se les cortan el agua, la comida y los medicamentos, y aun así se escuchan sus voces desde bajo los escombros: «¡Alabado sea Allah en toda situación!», «¡Allah nos basta y qué mejor protector!». Esas personas –por Allah– encarnan el significado de la dignidad de la fe, cuando pierden todo excepto su religión y no la abandonan ni negocian con ella.

¿Dónde estamos nosotros comparados con ellos, cuando nos tambaleamos por un trabajo o un permiso de residencia, o abandonamos parte de nuestra religión por miedo a la mirada o las palabras de la gente? La dignidad que buscamos no nos la dan los pasaportes ni las nacionalidades; nos la da el Señor de la tierra y los cielos. Él, Exaltado, dijo:

«Quien desea la dignidad, sepa que toda la dignidad pertenece a Allah»

, y dijo:

«La dignidad pertenece a Allah, a Su Mensajero y a los creyentes» . La

dignidad es un derecho del creyente mientras se aferre a su religión; si la abandona, se humilla ante sí mismo y se humilla ante Allah y ante la gente.

Queridos hermanos en Allah, la solución no está en el aislamiento total ni en la fusión completa; sino en vivir en estos países con nuestra religión e

identidad, integrando lo que es bueno y justo, y rechazando lo que contradice la ley de nuestro Señor. Trabajamos, nos esforzamos y perfeccionamos nuestras profesiones, pero no vendemos nuestra oración, ni el pudor de nuestras mujeres e hijas, ni nuestros valores por dinero o posición.

Y de las claves más importantes para la firmeza en tierras extrañas –queridos hermanos–:

❖ **Claves para la firmeza en tierras extrañas:**

- ✦ Preservar las oraciones en su debido tiempo, especialmente en los días de trabajo y ocupación; pues la oración es el pacto del Islam, el pilar de la religión, y lo primero que se preguntará al siervo en el Día del Juicio.
- ✦ Mantener una relación constante con el Corán, recitándolo, reflexionando y obrando según él. Haced en vuestros hogares un ritual diario, aunque sean pocas páginas, para que vuestros hijos sientan que este Libro es el eje de vuestra vida, no solo un adorno en los estantes y las paredes.
- ✦ La buena compañía: elige para ti y para tus hijos amigos que os ayuden en la obediencia y no os arrastren a la desobediencia. El Profeta ﷺ dijo: «La persona sigue la religión de su amigo, así que cada uno mire a quién toma como amigo».
- ✦ Vincularse a las mezquitas y centros islámicos; son vuestro refugio en tiempos de extrañeza, el lugar de educación de los corazones y enseñanza a los hijos del

Corán, su lengua y su religión. Debemos –en la medida de lo posible– estar presentes en las clases de conocimiento, los círculos del Corán y las actividades que fortalezcan el vínculo de nuestras familias con su religión.

- ✦ Perseverar en la súplica pidiendo firmeza; pues nuestros corazones están entre los dedos del Misericordioso, los voltea como Él quiere. El Profeta ﷺ solía decir con frecuencia: «¡Oh Volteador de corazones, afirma mi corazón en Tu religión!». No os olvidéis de la súplica, especialmente en la noche, entre el adhan y la iqamah, y en la postración.

Queridos hermanos, no os decimos: «Aislados de la vida y no tratéis con nadie», sino que os decimos: «Vivid en esta vida sin dejar que ella os esclavice; vivid en estos países, pero llevad vuestra religión con vosotros a dondequiera que vayáis. Sed en vuestros trabajos y profesiones un ejemplo de honestidad, confianza y buen carácter; que la gente diga: estos son los verdaderos musulmanes, y así vuestra vida sea una llamada silenciosa al Islam».

Revisad –que Allah tenga misericordia de vosotros– vuestras almas en este verano y en estas temporadas: ¿qué habéis ofrecido a vuestra religión? ¿qué habéis ofrecido a vuestra comunidad herida? ¿Habéis hecho que los habitantes de Gaza tengan parte de vuestras súplicas y limosnas? ¿Habéis enseñado a vuestros hijos que la valentía del creyente no está en un campo de juego, sino en una postración en la noche, en la paciencia en la obediencia, en decir la verdad y en la firmeza en la guía?

Digo esto y pido perdón a Allah para mí, para vosotros y para todos los musulmanes y musulmanas.



Centro Islámico · centroislamico.in

Dignidad del creyente

Tierras extrañas

Extraños

Firmeza

Paciencia

Taqwa

Gaza

Líbano

Oración

Corán